

da ante que viniesen, había enviado á buscar caballeros muy apriesa á la tierra de Antioea é de Trípol, é ayuntó en su tierra cuanta gente pudo, é despues que fueron ayuntados movieron contra la grande huéste de los turcos, é corrieron la tierra hasta los llanos de los felisteos, é pasaron por un lugar que fué llamado Adzote, que fué una de las cinco cibdades de los felisteos, é tanto se allegaron, que los unos podian ver á los otros, é fincaron sus tiendas cerca dellos. Los cristianos, como eran pocos, non osaron acometer á los turcos; tanto temian el gran poder dellos, porque eran muchos. Mas oyeron decir muchas veces que ninguna gente valia tanto por armas como los caballeros de Francia, é por aquello non los osaban acometer. E desta manera estuvieron tres meses, que se veian cada día, é non se facian mal, aunque eran enemigos mortales. Al fin pareció á todos que mas segura cosa era que tornasen sanos é salvos á sus tierras, é sin pérdida de sus casas, que se metiesen en aventura de batalla á ser todos muertos é presos; desta manera tomaron su camino é tornáronse para Egipto. Cuando los cristianos vieron que los turcos se partian, fueron muy alegres, é despues que los caballeros supieron que eran ya desviados, despidiéronse del Rey é tornáronse para sus tierras con gran alegría. E en aquella sazón murió Arnol, el falso patriarca de Hierusalén. Despues dél fué electo un hombre de santa vida é religioso, que temia é amaba á nuestro Señor, que llamaban Germond, é era natural del obispado de Damienes (1), del castillo de Prinquini. E por el merescimiento de aquel hombre bueno é por sus oraciones hizo nuestro Señor muchos bienes al reino de Suria.

CAPITULO CLXIX.

De cómo se levantó la orden del Templo.

Así como nuestro Señor envia su gracia allí do él quiere, los caballeros honrados que estaban en la tierra de Ultramar acordaron de quedarse en el reino por servir á nuestro Señor en sus días, é hacer vida religiosa, así como canónigos regulares, é prometieron en la mano del Patriarca castidad é obediencia. E aquellos que mas lo mantovieron é amonestaron á los otros fueron dos caballeros; el uno había nombre Yugo de Paganos, que era de cerca Troies, é el otro Jofre de Santomer. E porque ellos non habían iglesia ni casa cierta en que pudiesen venir por sí, el Rey otorgóles un logarejo en las casas del palacio, tanto quanto ellos quisiesen hí estar; é los canónigos del templo diéronles altar en una plaza que había cerca del palacio, en que dijiesen sus horas, como hombres de religion. E el Rey é los ricos hombres, é el Patriarca é los otros perlados diéronles rentas de que se mantoviesen é se vistiesen; é los unos les dieron dones para en todos tiempos, é los otros para un tiempo; é la primera cosa que les mandaron, en penitencia é perdon de sus pecados, fué que guardasen los caminos por do venian los pelegrinos, de robadores é de ladrones, que les solian facer mucho mal; é aquella penitencia les dió el Patriarca é los otros obispos, é estuvieron nueve años

(1) Habrá de entenderse de Amiens. El patriarca se llamaba Guarimundus, y era natural de Pinquenay.

en hábito de seglares, é vistian de todos paños, así como los caballeros; é las otras gentes dábanles por Dios; é el noveno año ficieron un concilio en Francia, en la cibdad de Troies, en el cual fué el arzobispo de Rems, é el arzobispo de Sanez (2), que era legado del Papa, é el abad de Cistelos, é el abad de Claravales (3), é otra mucha gente de religion; é en aquel concilio fué establecida la órden é la regla que les dieron por vivir como gente de religion. Su hábito fué blanco, por autoridad del papa Honorio, que era estonce, é del patriarca de Hierusalén; é aquella órden había durado así como oistes nueve años, é non había mas de nueve frailes, que vivian cada día de limosnas, é desde entonces comenzó á acrecer el número de los frailes, é diéronles renta é heredades. E en el tiempo del papa Eugenio mandaron que pusiesen en sus capas é en sus mantos cruces de paño colorado, porque fuesen conocidos entre las otras gentes, tan bien los caballeros como los otros frailes menores, que llaman sergentes; é desde allí adelante crecieron tanto en heredades como poleis agora ver. E llamóse la órden del Templo, porque ellos estuvieron primeramente cerca del templo, é non podría agora fallar allende el mar é aguede tierra de cristianos en que non haya de aquesta órden casas é frailes é grandes rentas; é en el comienzo se mantenian sábía é humildemente, así como hombres que habían dejado el siglo por amor de Dios; mas despues que las riquezas crecieron, dejaron lo que habían comenzado é subieron en gran locura; así que, luego salieron de mandamiento del patriarca de Hierusalén; é despues hicieron tanto por engaño con el Papa, que salieron de obediencia del Patriarca é de todos los otros perlados que los habían dotado de los bienes de la Iglesia, é comenzaron á tomar á las iglesias las décimas é primicias é las otras rentas que habían tenido fasta aquel tiempo, é revolviéron á sus vecinos, é metiéronlos en pleito por muchas maneras, así como parece hoy en día; é por aquestas razones fué despues aquesta órden desfecha por el papa Clemente, cuando andaba la era del Señor en mil é cuatrocientos é doce años.

CAPITULO CLXX.

Del desacuerdo que fué entre el papa Galayse é el emperador Enrique.

Malquerencia é desacuerdo se revolió en el año siguiente entre el emperador Enrique é el papa Galayse, é el Emperador facia muchas deshonras é mucho mal al papa Galayse; de manera que por fuerza fué desterrado, é fué para Francia al abadía de Cruniego (4), é estuvo allí fasta que murió. E despues dél fué electo el arzobispo de Viena, que era hombre de alto lugar é le decian Calixto, que era primo del emperador Enrique, el cual fué muy alegre por la honra que Dios le había dado; é ayudóle tanto, que hobo de su parte los cardenales é toda la corte; é pasó los montes é vino á Lombardía, é tanto anduvo, que entró en la cibdad de Su-

(2) *Archiepiscopus Senonensis*, en Guillermo.

(3) Entiéndase *Cluniacum*, que es Cluni.

(4) Cistelos está por *Cîteaux*, y Claravales es *Clairvaux*, dos célebres abadías en Francia.

CAPITULO CLXXII.

Cómo dió batalla el príncipe de Antioea á los turcomanos, é fué desbaratada su gente.

E recogida la gente de los cristianos, como ya es dicho, cuando los turcos supieron que venian sobrellos, fingieron que se querian ir, é cogieron las tiendas, é fueron fasta un castillo que ha nombre Serepta, é posaron en él aquella noche; é cuando fué de mañana, el Príncipe envió sus espías por saber si querian combatir el castillo ó si querian tornar á lidiar con él. E entre tanto ordenó sus haces é hizo armar su gente de manera, que non fuesen malandantes por cualquier cosa que los turcos quisiesen hacer, é entre tanto que se armaban, las espías tornaban á gran priesa, é dijeron que los turcos habían hecho tres haces de toda su gente, é segun su entendimiento, había en cada una veinte mil hombres á caballo, é venian muy apriesa para envolverse con ellos; é cuando el Príncipe oyó aquello, cabalgó é hizo cuatro haces de su gente; é habló con cada uno de los cabdillos de las haces por sí, é rogóles mucho que fuesen buenos é hiciesen bien; é á los hombres honrados llamó por sus nombres, é amonestáboles que se tuviesen muy bien contra sus enemigos; mas luego vieron venir las haces de los turcos muy esforzadamente, con sus señas alzadas, é cuando se allegaron, derramaron los unos contra los otros, é muy fuerte se comenzó la batalla é cruel é espantosa; é los cristianos tenianse muy bien, é hirieron en ellos con mucho esfuerzo, porque eran mejores hombres d'armas; é los turcos sosteníanse por gran poder de gente que habían; é las dos haces primeras de los cristianos hicieron muy bien en su venida; é eran cabdillos dellas dos hombres buenos é honrados; al uno decian Jufre el monje, é al otro Guion Bronca (1); é aquellos se metian en la mayor priesa de los turcos, é despartíanlos con las lanzas é con las espadas, así como á bestias. E la tercera haz acabdillaba Ruberte de Sanglo (2), é cuando quiso entrar entre sus enemigos partióse una gran compañía de turcos é firieron en aquella haz, de manera que fué Ruberte tan desmayado é tan despavorido de su venida, que non cató otra cosa sino huir, é toda su haz con él, é tan sin recabdo huyeron, que desbarataron la cuarta haz que el Príncipe acabdillaba, que venia detrás, é partiéronla por medio; así que, una parte de la haz del Príncipe huyó con ellos, é non los pudieron retener nin tornar. E otra cosa acaesció en aquella batalla, que fué grande maravilla: que á la hora que la batalla era mas fuerte é mas cruel, é que non paraban mientes en otra cosa sinon en matarse los unos á los otros, é había muchos muertos é llagados de una parte é de otra, se levantó un torbelino de parte de trasmontaña en medio de la batalla; así que, todos lo vieron, é tamaño fué el polvo é tan grande, que non se pudieron ver por un gran rato los unos á los otros, é tanto ayuntó aquel torbelino de tierra é de rama, que hizo un otero tan alto, que perdieron la vista dél; mas los cristianos non pudieron sufrir la muchedumbre de los turcos, é fueron desbaratados é muertos, sinon unos pocos.

(1) *Guido Fremelus* le llama el Arzobispo.

(2) *Robertus de Sancto Laudo*.

tre, que es á una jornada de Roma, é tomó por fuerza al otro que era electo por papa, al cual llamaban Bordin, é se hacia aun llamar por papa de Roma, é hízole cobrir por manto una pelleja de oso é cabalgar en un caballo ante toda la gente, é envióle así para una abadía que estaba cerca de Salerno, é hízole venir en aquel lugar como monje toda su vida; é así fué apaciguada la discordia que había durado en la iglesia de Roma treinta años. E el Emperador hízose absolver de la excomunión en que había estado gran tiempo.

CAPITULO CLXXI.

De cómo el príncipe de Antioea non quiso esperar al Rey nin al conde de Trípol, é fué á lidiar con los turcomanos.

Fué ya dicho en el comienzo desta hestoria que en la tierra de Ultramar hay una gente que non moran en cibdades nin en villas, sinon en tiendas é en campos, é son llamados turcomanos; é en aquel tiempo había hecho aquel pueblo un señor, que obedescian todos, porque era poderoso é rico, é cruel é buen guerrero, é le llamaban Gaci; é acompañáronse con él Dodaquin, el señor de Domas, é otro príncipe poderoso de Arabia, que decian Dobeis; é aquestos ayuntaron gran gente, é fuéronse contra la tierra de Antioea; é aguede de la cibdad de Halapa fincaron sus tiendas, é era su huéste muy grande. E Rogel el príncipe, que era cuñado del rey de Hierusalén, supo su venida grande tiempo ante, é envió por los ricos hombres de alderredor de sí, que veniesen ayudarle, mayormente por el conde Jocelin de Roax, é por Ponce, el conde de Trípol, é envió á rogar al Rey que le viniese acorrer, que mucho era menester; é el Rey, como non era perezoso, ayuntó luego cuanta gente pudo, é fué para Trípol, é falló al Conde que estaba aparejado, é fuéronse ambos juntos. Mas el príncipe de Antioea non pudo esperar tanto tiempo, é por eso tomó mal consejo, que non temia el peligro que le podría venir, é salió de Antioea con toda su gente, é puso sus tiendas ante un castillo que llaman Artasia, porque había allí mucho pan é buenos pastos de toda parte, é era buen lugar para en que estoviese la huéste; que fasta allí podía él ir é venir en salvo, é los cristianos de las cibdades é de las villas en derredor traian mucha vianda para vender, de que había buen mercado en la huéste; é en aquel lugar holgaron algunos días, esperando al Rey é al conde de Trípol; é entre tanto el Príncipe hobo su consejo cómo podría ir bien sobre los turcos, é diéronle aquel consejo los que habían sus heredamientos en aquel lugar do posaba la huéste, por excusar lo suyo, porque pensaban que si la huéste se moviese mas adelante, non gastarian nin destruirían aquel término; mas diéronle muy mal consejo, é todavía lo tomó el Príncipe; é sobre defendimiento del Patriarca é de otros hombres buenos que hí estaban hizo mover la huéste, é anduvieron tanto, que llegaron á un llano que llaman el campo de la Sangre; é hizo su alarde, é halló que había setecientos hombres á caballo é tres mil á pie, sin la otra gente que seguía á la huéste cada día.

CAPITULO CLXXIII.

Cómo mataron al príncipe Rogel de Antioca en la batalla.

Aquel príncipe Rogel, como era buen caballero, cuando vió que non podia tener los suyos, que huían é iban desbaratados, quedó con poca gente entre sus enemigos mortales, é tuvo como hombre de gran esfuerzo é de gran corazon, é metióse en la priesa de los turcos, é vendióse muy bien; mas fué muerto, é los que se habían quedado con las tiendas en el llano subiéronse á un otero que era cerca de aquel lugar, é los que huyeron de la batalla, cuando los vieron en aquel otero, pensaron que habrían allí algun amparo, é subieron allá con ellos; é cuando vieron los turcos que habían venido el campo fuéronse derechos para el otero, é cuantos hallaron dellos despedazáronlos todos, é Rinalte Manases, que era uno de los mayores hombres de aquella tierra, huyó, é algunos caballeros con él, é metiéronse en un castillo que era cerca de aquel lugar, que había nombre Sarramatan, é pensaron ampararse; mas cuando el gran príncipe Gaci lo supo, fué allá con gran gente, é tanto los estrechó, que se le dieron para hacer su voluntad dellos. E en esta manera vino la gran desventura é la malandanza á la cristiandad en aquel día; que de toda aquella gente tan hermosa é tan apuesta que en aquella batalla fué non quedó hombre, sinón uno ó dos por maravilla, que contaron las nuevas de los que eran muertos; é los de aquella tierra dijeron que nuestro Señor consintiera aquello por el pecado del príncipe Rogel; que él era mas lujurioso que otro hombre, mas otramante era buen caballero de su cuerpo; é de una cosa era mucho culpado, que bien sabían todos que Tranquer le había dado el señorío del principado de Antioca, cuando murió, con condicion que cuando el niño que estaba en Pulla con su madre demandase el principado, ó sus herederos, gelo otorgase Rogel sin contienda ninguna, é habfagelo Boymonte demandado, é nunca lo pudiera haber dél. E todas aquellas cosas tenían por malas; pero el día que murió confesóse con gran contrición de sus pecados é prometió que haría enmienda si nuestro Señor le diese vida. Mas nuestro Señor hobo piedad dél, porque lo tomó en su servicio confesado é arrepentido.

CAPITULO CLXXIV.

Cómo llegó el rey de Hierusalén é el conde de Trípol á Antioca, que venían á ayudar al príncipe Rogel.

Las nuevas se esparcieron por la tierra que el rey de Hierusalén é el conde de Trípol venían con muy gran gente por ayudar al príncipe de Antioca; mas cuando Gaci lo supo, envió cuatoo mil turcos contra ellos por tomarles el paso por do habían de pasar, é parliéronse en tres partes: la una fué al puerto de San Simeon, é las otras dos partes fuéronse su camino derecho cada una por su cabo. E el Rey con su hueste encontró la una parte é desbaratólos; é á los unos mató é los otros huyeron; é vino á Antioca é fué resecebido con gran alegría del Patriarca é de la clerecía é del pueblo, que toda la gente era espantada por la gran desventura que les había contecido; mas fuéron confortados é asegurados por la su venida. E el Rey estu-

vo allí mucho tiempo por tomar consejo cómo se mantenia, que en gran peligro estaba la tierra; la ciudad era muy vaefa de los hombres buenos; é en tanto que el Rey holgaba en Antioca, Gaci tomó dos castillos: el uno había nombre Emalf, é el otro Arcaixa, é fué á cercar otro que había nombre Serep (1); é aquello hacia él porque le dijieron, é era verdad, que el Rey había enviado por el señor del castillo, que había nombre Alaim, é era ido á Antioca con todos sus caballeros; é cuando los turcos llegaron á la fortaleza, que era desbastecida, hicieron cavas debajo de tierra por todas partes, é cavaron el castillo é descubrieron toda la Peña en que estaba, por meter el fuego, que luego que la Peña tremiese caerían las torres é los muros en tierra; é los que estaban dentro hobieron grande miedo é diéronse, salvas sus vidas, é Gaci tomólos á su merced, é rescibió el castillo, é hizo levar á los cristianos en salvo; é fuése de allí para un castillo que decían Sardomas, é cercólo de todas partes, é los de dentro diéronse, así como hicieron los otros de Serep; é Gaci tanto se ensoberbeció, que creía que nadie lo osaría esperar en campo, é andaba por la tierra á su voluntad; ca mucho había espantado las gentes de las tierras.

CAPITULO CLXXV.

Cómo fueron el rey de Hierusalén é el conde de Trípol á buscar á los turcos que mataron al príncipe de Antioca.

Como habeis oido, el Rey reposó un poco de tiempo en Antioca, é el conde de Trípol con él; mas despues que supieron que Gaci andaba corriendo la tierra, salieron de Antioca con toda su gente, é pensaron hallar los turcos en la cerca del castillo de Serep; é fuéronse para Seporge, é de allí pasaron el Hab, é pusieron sus tiendas en el otero que llaman Darvis (2). E cuando Gaci lo supo, mandó venir sus ricos hombres ante sí, é mandóles que non dormiesen aquella noche, mas que pensasen sus caballos é aparejasen sus armas muy bien, é que antes del alba fuesen todos prestos é aparejados, de manera que antes de la claridad del día fuesen á la hueste del Rey, é que los matasen todos, que non escapase ninguno; é que aquello podían ellos hacer muy de ligero, porque los hallarian adormidos, é por esta manera los podrian matar, é así lo pensaron hacer; mas ante nuestro Señor tornó el fecho de otra forma; que el Rey non estaba adormido, antes estaba en grande cuidado é en gran pensamiento porque su gente fuese bien armada, cada uno segun le convenia, é ninguno durmió aquella noche en la hueste; mas los unos adobaban las armas, é los otros se confesaban con Hebre-mart (3), el arzobispo de Cesarea, que fué con el Rey hasta allá, é levaba la veracruz é sermonaba é amonestaba el pueblo muy piadosamente, é deciales que fuesen buenos é firmes en la fe de Jesucristo, é que hobiesen buena esperanza que él los ayudaría; é bien de mañana fueron todos armados é aparejados, é el Rey había ordenado sus haces, de setecientos caballeros cada haz, así que eran diez haces; é salieron de la hueste todos aparejados como para batalla, é enviaron tres haces

(1) Es el *Cerepum* del Arzobispo, lib. xii, cap. xii.

(2) En la pág. 394 *Davis*, en *Guillermo Davis y Daniz*.

(3) En otras partes *Briemar* y *Bremar*. Vide pág. 384.

adelante que hiriesen primero; é el conde de Trípol fué puesto en la diestra con toda su gente, é los ricos hombres de Antioca en la siniestra, é la gente de pié fué en medio, é detrás el Rey venia, que la guardaba con cuatro haces; é en tanto que ellos iban así aparejados é paso á paso, los turcos parecieron ante ellos, haciendo muy gran ruido de bocinas é atambores é trompas é añafles, é dieron tan grandes alaridos, que las aves del aire se espantaban, ca la gente era mucha é venian con gran soberbia, fiándose en la muchedumbre dellos mismos. E los cristianos habían su esperanza en Dios é en la veracruz, que estaba entr'ellos, é las haces revolviéronse unas contra otras muy atrevidamente, é non hobieron piedad los unos de los otros; que mucho estaba arraigada la saña é la malquerencia en los corazones de cada parte.

CAPITULO CLXXVI.

Cómo venció el rey de Hierusalén en la batalla á los turcos que mataron al príncipe de Antioca.

Los turcos vieron la gente de pié entre los de caballo, é fueron á herir en ellos, pensando que de ligero los matarian, é que despues que fuesen libres de aquellos, harían de los otros lo que quisiesen, é mataron la mayor parte, así como nuestro Señor lo quiso consentir; é el Rey, que aun non se moviera de sus haces, vido que la gente de pié era mal parada, é que las primeras haces non les podían hacer ayuda nin defender, antes ellos mismos habían menester ayuda é acorro, é estonce mandó que derramasen todas las haces en uno, é rogóles que trabajasen en defender la fe de nuestro Señor Jesucristo, é que aguardasen sus honras é así mismos; é rogó á nuestro Señor que acorriese á su pueblo, é que los salvase aquel día, é el Rey hirió estonces el caballo de las espuelas primero, é metióse entre sus enemigos é su gente con él, que le siguieron á muy grande priesa; é metiéronse entre ellos de manera, que fueron como cercados de todas partes, é estonces se comenzó la batalla fuerte é áspera é cruel; é el ruido de las espadas é de las otras armas fué tan grande como si el cielo tronase; muchos hobo muertos é derribados é llagados, que nunca se levantaron; é los cristianos de las primeras haces habían sufrido tanto la priesa de la gran gente, que los acometían muy fieramente, é eran ya tan cansados, que por poco non fallescían; mas cuando vieron que su gente venia é que se tenían tan bien, cobraron esfuerzo de manera, que les pareció que estaban todos holgados, é metiéronse entre los turcos mas atrevidamente que antes, é en esta manera duró mucho la batalla, é los cristianos maltraían á sus enemigos muy fuertemente; mas los turcos non los pudieron sufrir, é comenzaron á fuir todos desbaratados, é los cristianos fueron en pos dellos por muchas partes segun fuían; é de los cristianos de pié murieron setecientos é de caballo ciento, é de los turcos hallaron muertos cuatro mil, sin los presos sanos é vivos, é otros muchos llagados, que mataron; muchos escaparon dellos por piés de caballos; é Gaci é Dodaquin de Domas, é Dobeis, el príncipe de Arabia, cuando vieron que su gente era desbaratada, trabajaron de ponerse en salvo lo mas ahína que pudieron. Mas el Rey non quiso ir

en el alcance en pos de los desbaratados, ante quedó en el campo con muy poca compañía, que todos fueron en pos de los turcos; é en aquel lugar se estuvo el Rey esperando su gente fasta el primer sueño. Mas porque non fallaban allí viandas, entró en un castiello cerca de aquel lugar, que había nombre Hab, é á la mañana tornó al campo, é envió sus mensajeros á Antioca, á su hermana é al Patriarca, con su sortija por señal; é envióles á decir cómo nuestro Señor les había dado victoria contra tan gran gente. Aquel día se estuvo en el campo fasta en la tarde, esperando su gente, que venían de todas partes, é partióse de allí con muy gran ganancia; é fuése para Antioca, é recibieronlo con procesion é con alegría en la villa; que, segun la malandanza que hobieran en la tierra, el Rey los había bien vengado é conhortado.

CAPITULO CLXXVII.

Cómo el rey de Hierusalén tomó en su guarda é en su encomienda el principado de Antioca.

Aquella victoria otorgó nuestro Señor á los cristianos cuando andaba el año del Señor en mil é ciento é doce años, el segundo año de la corona del rey Baldovin el Segundo, la vigilia de Santa María de Agosto; é el Rey envió la veracruz á Hierusalén con el arzobispo de Cesarea, que la levó bien acompañada, é entró en Hierusalén el día de Santa Cruz de setiembre; é los de Antioca detovieron al Rey por consejo del Patriarca é de los arzobispos é de los obispos é ricos hombres de la tierra, é hicieron al Rey señor é gobernador de la cibdad de Antioca, é entregáronle toda la tierra que la toviere é la gobernase á su voluntad franca é quita, así como su reino; é el Rey prometióles ayuda é tomólos en su guarda, é reposó allí un tiempo por aderezar los hechos de la tierra, é hizo que le ficiesen homenaje los hijos de los que murieron en la batalla ó los mas propincos, é fizoles dar sus heredades é todo lo suyo, é casó las dueñas viudas segun que les convenia, é hizo bastecer las fortalezas de armas é de gentes é de viandas; é estonce dispidióse para tornarse á su tierra, é entró en Hierusalén el día de Navidad, é trajo corona en Belén él é su mujer, por honra de la fiesta.

CAPITULO CLXXVIII.

De la pestilencia é hambre que vino en la tierra de Siria, é de cómo se ayuntaron sobre ello el Rey é Patriarca é los peritados en la cibdad de Náples.

Como dice el proverbio, non es maravilla el padre castigar á su hijo cuando lo quiere reprehender; é por ende, nuestro Señor Jesucristo, que es verdadero Padre de sus cristianos, vido que el pueblo de la santa cibdad estaba muy envuelto en pecado, é por aquello quisólos castigar é ferrir de muchas maneras; ca de una parte sufrió que los enemigos de la fe corriesen é maltrajesen las villas del reino, é de la otra parte levantóse en la tierra una manera de pestilencia murolés, é era una manera de ratones, que nascían en las tierras labradas, é comían entre dos tierras la simiente del pan que era sembrado, é si por aventura escapaba algun grano, que nascía, comíalo langosta, que había mucha, é hacíanse terremotos muy á menudo por la

tierra; así que, caían las casas é los muros por las villas, de que pereció mucha gente, é el pueblo estaba tan espantado, que non sabían qué hacer; é aquellas tempestades duraron tres años; é por ende, habia gran hambre é gran pobreza por toda la tierra. Estonce el Rey, por consejo de Germond (1), el patriarca de Hierusalén, que era muy buen hombre é religioso, fizo ayuntar todos los perlados é los ricos hombres de la tierra en Náples, que es una cibdad de Samaria, é en aquel lugar sermonó al pueblo el Patriarca, é mostróles que por sus pecados enviaba nuestro Señor su castigo en la tierra; é amonestóles muy piadosamente que emendasen sus vidas é se quitasen de pecar, porque nuestro Señor ficiese cesar aquella pestilencia; é ellos prometieron que así lo farian de aquel día en adelante, é conocieron sus yerros é pidieronle merced é arrepentieron mucho; é el Rey é el Patriarca, por consejo de los perlados é de los ricos hombres, establecieron veinte é cinco capítulos de fueros, que hicieron por dejar pecado é hacer limosnas; mas de allí adelante emendó este pueblo, é oían de grado misa é facían oraciones, é pedían merced á nuestro Señor que los oyese, é facían limosnas los que tenían de qué; é en aquel concilio fueron ayuntados muchos hombres buenos, é nombrar vos hemos algunos dellos: el rey Baldovin é el patriarca Germond, é Hebremart, el arzobispo de Cesarea, é Bernal, el arzobispo de Nazaret, é Ausquilan, obispo de Belén, é Rogel, el obispo de Lide, é Gildon, eleto por abad de Santa María de Val de Josafat, é Pedro, el abad de Monte Thabor, é Achard, el prior del Templo, é Arnal, el prior de Monte Sion, é Girart, el prior del Sepulcro, é Pagano, el chanciller del Rey, é Eustacio Graner, é Guillem de Bures, é Grison, el adelantado de Jaffa, é Baldovin de Ramas, é otros hombres buenos honrados, que non son aquí escriptos.

CAPITULO CLXXIX.

Cómo vino Gaci, el príncipe de los turcomanos, otra vez sobre tierra de Antioca, é murió de dolencia.

Otro año siguiente, aquel Gaci, de quien oistes hablar, non cesó de andar, buscando manera como pudiese empecer á los cristianos; é cuando supo que el Rey era ido de Antioca, entendió que podría hacer por la tierra lo que quisiese, é juntó caballeros cuantos pudo haber, é corrió la tierra é cercó un castillo; é el Patriarca é los ricos hombres enviaron luego por el Rey, é hicieronle saber todo el hecho como pasaba, é que habian menester su acorro. E él ayuntó su gente é levó la veracruz ante sí, é levó consigo caballeros é hombres de pié cuantos pudo haber; é cuando llegó á Antioca halló al conde Jocelin de Roax, que habia enviado por él, é era ya venido. Estonce fueron ayuntados todos los ricos hombres de la tierra, é fueron todos juntos contra Gaci, aquel poderoso turcomano que era en la tierra. Mas á poco tiempo, por la voluntad de Dios, acaesció que Gaci, que era cabdillo de los descreidos, fué herido á deshora del mal que lla-

(1) Ya se dijo en otro lugar (pág. 400) que este patriarca se llamaba *Guarimundus* ó *Guerimundus*, de donde se formó *Germond*, *Gormund*, *Guermont*, que de tan varias maneras hallamos escrito su nombre en este libro.

man apoplexa, que es enfermedad que quita el oír é ver é hablar, é todos los sentidos que son en el hombre; é los ricos hombres de su hueste entendieron que non habrian mas dél ayuda, é rehusaron la batalla con gran seso, é non dieron entender el menoscabo en que estaban, mas tomaron su señor, que era aun vivo, é metieronlo en unas andas, é fuéronse con él á Halapa, é antes que llegasen allá fué Gaci muerto; é el Rey tornóse á Antioca, é detúvose en ella por ordenar los hechos de la tierra, é despues tornóse para su reino. Mucho era el Rey amado en aquellas dos tierras que tenia en Suria, que era su reino, é el principado de Antioca; ca bien habia mostrado el gran amor que habia con las gentes de la tierra por las defender; de esta manera se mantuvo el principado de Antioca mientras que fué suyo.

CAPITULO CLXXX.

De las franquezas que dió el rey Baldovin el Segundo á los de la cibdad de Hierusalén.

Despues que el Rey llegó á Hierusalén, como era piadoso é largo, dió grandes franquezas á los vecinos de Hierusalén, que en la cibdad habian por costumbre que pagasen muy grandes portazgos los mercaderes que iban é venian por la tierra; é el Rey mandó que ningun latino ni mercader no pagase ninguna cosa de cualquier cosa que trajesen á vender ó comprar, por entrada ni salida de Hierusalén, mas que cada uno comprase é vendiese cuanto quisiese; é asimismo dió franqueza á los griegos é á los moros armenios é á los surianos que trajesen trigo é cebada é toda legumbre, sin pagar portazgo, é de las medidas del pan é del peso, de que solian pagar, dió franqueza á todos comunmente. E el pueblo é los grandes hombres de la villa agradeciéronle mucho, é dijeron que hiciera grande bien, é que la cibdad se mejoraría por dos maneras: la una, que vernían mas gentes, por la franqueza, á poblar; é la otra, que vernían mas mercaderes de todas partes, cuando supiesen que non habian de pagar portazgo.

CAPITULO CLXXXI.

Cómo salió el rey Baldovin de Hierusalén contra Dodaquin, rey de Domas, que le corria la tierra.

El Rey tenia un necio vecino, que temia mucho, que era desleal é cruel é desmesurado; aquel era Dodaquin, el rey de Domas; é aqueste Dodaquin paró mientes, é vió que el rey Baldovin habia mucho que hacer en gobernar el reino de Suria é el principado de Antioca, é por aquello parecióle que podría mas ligeramente destruir la tierra del Rey que era cerca dél, porque la non podría tan bien defender como si non tuviese que hacer mas de en un lugar; é Dodaquin ayuntó su gente, é entró en la tierra de Tabaria, é envió sus espías á todas partes; é el rey Baldovin, cuando supo aquello, tomó caballeros é peones cuantos pudo haber, é fuése allá do supo que estaban los turcos; é Dodaquin, luego que supo por sus espías que venia el Rey, allegó su gente é no lo osó aguardar en batalla, que bien conocia la bondad dél é de sus caballeros, é metióse en su tierra bien dentro; é el Rey, que habia ayuntado su gente, non se quiso tornar en

balde, antes fué contra parte de mediodía, hasta que llegó á una cibdad que ha nombre Jaranza (1), é aquella fué una de las buenas cibdades de aquella tierra, en que solia haber diez cibdades de que dice el Evangelio, é es cerca del flúmen Jordan, á par del monte de Galiz (2). E el Rey halló que aquella cibdad fuera grande tiempo yerma por guerra; mas Dodaquin viniera hí en el año antes, é habia fecho un castillo en la mayor fortaleza de la villa, labrado de grandes cantos; é el castillo era bien fuerte é bien hecho, é Dodaquin habíalo bastecido de armas é de viandas, é habíalo dado á guardar á sus caballeros que tenia por leales é por buenos. E el rey Baldovin llegó á aquella fortaleza é cercóla, é comenzáronla á combatir el castillo muy atrevidamente, é los de dentro defendiéronse con piedras é con saetas lo mejor que pudieron; é despues que lo combatieron un gran rato, cuarenta caballeros que estaban dentro enviaron á decir al Rey que le darían la fortaleza, con tal condicion, que los hiciese llevar en salvo, é el Rey rescibiólo con aquel partido; que non querian que sus gentes muriesen por combatir lugar en que non habia ganancia grande; é estonce aconsejóse con sus gentes qué haria de aquella fortaleza, si la basteceria ó la derribaría, porque era muy léjos de las otras villas, é non podría estar en ella ninguno que la tovese sin gran costa é peligro, si quisiese venir algunas veces para acorrela ó bastecella, non podría pasar sin gran peligro.

CAPITULO CLXXXII.

De la desavenencia que hobo el Rey con el conde de Trípol, é cómo fué asosegada, é se fué despues el Rey para Antioca é para tierra de Roax.

Segun se podia colegir en aquel tiempo, estaba en buena manera el reino de Suria en aquella sazón, por la gracia de nuestro Señor, segun que de lo que pasaba se podía colegir; mas el diablo, que nunca quiso paz, si puede meter discordia entre las gentes que se quieren bien, sembró discordia é desavenencia en la tierra; así que, hobo de ser á grande peligro, que non sé por cuál razon Ponce, el conde de Trípol, envió á decir al rey Baldovin que non se tenia por su vasallo nin le debía servicio ni amor; é cuando el Rey oyó aquello fué muy sañudo, é pensó que mejor cosa era que emendase luego aquel yerro, pues que los turcos non le daban guerra, que non en otro tiempo ó cuando non podíese; é por aquello envió por sus ricos hombres é por sus caballeros, que hobieron grande despecho de aquel hecho, é tomaronlo sobre sí; é fuéronse á la tierra de Trípol por vengar aquella soberbia; é cuando el Rey fué cerca de aquella tierra, los hombres buenos fueron al conde de Trípol, é tanto le dijieron é reprehendieron de su locura, que lo levaron al Rey é metieron paz entre ellos; é el Rey fuése despues para Antioca, ca los de la tierra lo habian enviado buscar, porque corria la tierra Balacin, un príncipe poderoso de Turquía, é hacia grande daño é grandes cabalgadas por la tierra; é aquel Balacin habia preso á sobrevienta á Jocelin, el conde de Roax, é á un su primo Galaran, que andaban sin recabdo por la tierra.

(1) En Guillermo de Tiro, cap. xvii, *Geraza*.

(2) Gala.

E por aquello prendiólos á amos, é tenfalos en prisiones. Mas cuando Balacin supo que el Rey era venido non osó correr por la tierra, así como antes, ca mucho se temía de se ayuntar con el Rey, porque sabia que el Rey era buen caballero en armas; é estonces comenzó á cabalgar en derredor de la hueste del Rey, por saber si le podría engañar por alguna manera. E el Rey fuése derecho para la tierra de Roax, que era muy descomhortada por la prision del Conde, porque él la quería conhortar é aconsejar lo que pudiese, é cabalgaba por la tierra por ver las fortalezas, é metía bastimento allí do era menester, é rogaba á los ricos hombres é á los caballeros que se mantoviesen como hombres buenos.

CAPITULO CLXXXIII.

Cómo fué preso el rey Baldovin de Hierusalén.

El Rey andaba un dia cabalgando cerca del castillo de Turbesel, por la tierra de Roax, por parar mientes en la tierra que era allende del grande rio de Eufrates, é andaba con poca compañía, como aquel que no se temía de sus enemigos, que creía que se non habia de qué temer dellos en aquel lugar, é cabalgaban de noche desparcidos por el camino, é iban la mayor parte dellos durmiendo; é Balacin, como sabia por sus espías que habia de pasar por aquel lugar el Rey, metírase en la celada á par del camino con mucha gente, é luego en llegando cerca ellos, salieron de la celada é dieron en ellos, é como los fallaron adormidos é desapercebidos é sin sospecha, desbarataronlos muy presto, é fuyeron los que pudieron, é en la priesa é en el ruido, que era grande, Balacin echó la mano é tomó al Rey por la rienda, no pensando que era él, pero todavía retóvolo; é despues que supo que aquel era el Rey, partióse luego de allí, é pasaron el Eufrates, é vinieron á un castiello muy fuerte, que llamaban la Cuarta Piedra (3), é en aquel lugar estaban presos Jocelin é Galaran, é metieron al Rey con ellos en grandes prisiones; é los ricos hombres é los caballeros que fueron desbaratados, no supieron decir nuevas del Rey, si era muerto ó vivo.

CAPITULO CLXXXIV.

Cómo dieron á guardar el reino á Eustaci Graner mientras el Rey estaba preso.

Grande revuelta andaba en el reino cuando las nuevas vinieron á Suria que el Rey era perdido, é el sentimiento fué muy grande por la tierra; mas el Patriarca é los perlados é los ricos hombres de la tierra fueron luego ayuntados en Acre, é por acuerdo de todos dieron el reino á guardar á don Eustaci Graner, que era buen caballero é sábio é leal, é aquel escogieron por gobernador del reino fasta que nuestro Señor le tornase su rey, é hicieronle todos homenaje é jurárle, salva la fe del rey Baldovin.

(3) Guillermo de Tiro llama á este castiello *Quartapiert*.